

Reunión primera



SOMOS COMPAÑEROS DE VIAJE: CAMINAMOS JUNTOS, COMO PUEBLO DE DIOS, ANUNCIANDO EL EVANGELIO

“En la Iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino, uno al lado del otro”.

1.- ORACIÓN

Aunque esta parte se realice al inicio de la reunión, es conveniente que cada participante la prepare previamente en su domicilio.

- **Invocación al Espíritu Santo** para comenzar la reunión:

“Adsumus, Sancte Spiritus”..

- **Lectura** de la primera carta del apóstol San Pedro (1Pe 2,4-5.9-10)

«Acercándoos a él (Jesucristo), piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo... Porque vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora sois compadecidos».

(SILENCIO)

- **Del Documento Preparatorio** (DP 9 y 10)

“ La sinodalidad «indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora» (DP 10).

“ Al mismo tiempo, la opción de «caminar juntos» es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y fraternidad, de participación y subsidiaridad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz (DP 9).

(SILENCIO)

- **En clima de oración**, y teniendo presentes estos textos y nuestra propia experiencia vivida, **consideramos las siguientes preguntas:**

**¿Quiénes son nuestros compañeros de viaje dentro de la Iglesia?
¿Y fuera de ella?**

**¿Qué personas o grupos son dejados al margen y nos gustaría
que también formarían parte de nuestro viaje?**

(SILENCIO)

2.- DESARROLLO DE LA REUNIÓN

- **Cada uno comparte** el resultado de su oración y su reflexión sobre las preguntas planteadas. **Solo escuchamos (no hay debate).**

Sigue un tiempo de silencio.

Es momento de interiorizar lo que hemos escuchado.

(SILENCIO)

- **Cada participante comparte lo que le ha sugerido lo escuchado** y lo que ha interiorizado en el momento de silencio. Ahora se puede dialogar, pero manteniendo siempre una actitud de escucha y de respeto, conscientes de que el Espíritu se revela a través de la intervención de todos los miembros del grupo. **Se deja un espacio de silencio.**

(SILENCIO)

- **Los participantes comunican lo que más les ha afectado** de las partes anteriores. A la luz de lo vivido, comunicado y escuchado, se preguntan:

En relación a nuestros compañeros de viaje, ¿qué tres pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?

3.- ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás en el cielo...

Adsumus, Sancte Spiritus

Invocación al Espíritu Santo para comenzar las reuniones sinodales

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que, en nuestro peregrinaje terrenal,
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración Adsumus Sancte Spiritus, las primeras palabras del original latino que significan: "Estamos ante ti, Espíritu Santo", que se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 636). Al ser llamados a abrazar este camino sinodal, la oración invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros para que seamos una comunidad y un pueblo de gracia. Para este Sínodo 2021-2023, proponemos utilizar esta versión simplificada, para que cualquier grupo o asamblea litúrgica pueda rezarla más fácilmente.